



## EL PROFESOR TERMES

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA

**L**e calificarán de banquero, de portavoz de los banqueros, pero Rafael Termes fue banquero por accidente, sin pasión; su principal condición fue la de pedagogo, de profesor. Lo apunté hace más de una década en un libro sobre banqueros: «De Termes aprecio la pedagogía y el racionalismo... está en la banca, pero lo suyo es la cátedra, los discursos, los razonamientos». Lo suyo son las explicaciones comprensibles, sin desdeñar su capacidad de agitador, desde la moderación, desde un profundo liberalismo, simultáneo a unas convicciones religiosas rotundas.

Entre sus aportaciones está una temprana, práctica y decidida convicción por la transparencia contable y de gestión, por el rigor en las explicaciones, facilitadas en tiempo sobre la gestión

de su banco y del sector financiero. Sus memorias profesionales reunidas en dos tomos voluminosos e interesantes: «Desde la banca» (editorial Rialp 1991), son imprescindibles para entender la banca española de las últimas décadas.

A los periodistas de mi generación Termes nos enseñó banca. Y lo hizo gratis, sin pedir nada a cambio. Nos indujo a razonar y entender ese complejo y aburrido negocio. Termes era mejor profesor que banquero, mejor explicador que ejecutor. Más hábil en los conceptos y en su divulgación que en la gestión de riesgos.

Coincidió hace dos meses con él en un acto académico del Instituto de Estudios Económicos. Le noté como siempre, quizá físicamente más empedernido, pero con la mente lista y ocu-

rrrente, y entre ausente y concentrado mientras atendía las intervenciones.

Desde hace dos décadas, desde que su jubiló como banquero, dedicaba su tiempo a estudiar, a rezar, a escribir, un poco, al banco y cada día menos a la montaña que era su pasión de fin de semana. Pocos conocían tan bien como él la sierra madrileña. Remitía con puntualidad sus artículos y conferencias, a una lista de interesados, sin vanidad, como servicio, por si nos interesaban.

Que nació en 1918, que era catalán, que era ingeniero industrial, que enseñó desde siempre en el IESE, que era del Opus Dei... son datos que figuran en los servicios de documentación. También su presencia en la primera fila de la manifestación tras el fallido golpe de Estado del 23-F de 1981. Quizá no digan que era honrado, coherente, cabal, austero, respetuoso con los demás y exigente consigo mismo. Siempre que le pedí una explicación, la tuve. ¿Qué más puede reclamar un periodista?